

PARTE I. paradas monarquías de España debajo de una cabeza: habia solicitado para su hijo la mano de Isabel cuando ésta tenia solamente una esperanza incierta de suceder en la corona; y cuando vió que su sucesion reposaba sobre bases mas seguras, no perdió ya tiempo en realizar este objeto predilecto de su política. Con autorizacion de las córtes habia cedido á su hijo el título de Rey de Sicilia y asociádole á sí en el gobierno del reino, á fin de darle mayor realce á los ojos de su pretendida. Despachó despues un agente confidencial á Castilla con instrucciones para ganar á su causa á todos los que tenian alguna influencia en el ánimo de la princesa; dándole para este efecto cartas en blanco firmadas por él y por Fernando, que el enviado habia de llenar segun le dictara su prudencia⁵¹.

Capitulaciones matrimoniales. Entre partes tan favorablemente dispuestas eran escusadas dilaciones: se firmaron los capítulos matrimoniales, que Fernando juró en Cervera á 7 de Enero. En ellos prometió el príncipe respetar fielmente las leyes y usos de Castilla; fijar su residencia en este reino, y no ausentarse sin consentimiento de Isabel; no enajenar parte alguna de bienes pertenecientes á la corona; no elegir ningun extranjero para los oficios municipales; no hacer nombramientos para empleos civiles ó militares sin el consentimiento y aprobacion de Isabel, y dejar á ésta exclusivamente la facultad de nombrar para los beneficios eclesiásticos. Todas las órdenes sobre negocios públicos habian de firmarse por ambos. Fernando se obligó ademas á continuar la guerra contra los moros; á respetar al rey Enrique; á dejar que todo noble conservase quieta y pacíficamente la posesion de sus dignidades, y á no pedir la restitucion de los bienes poseidos anteriormente por su padre en Castilla. Concluia el tratado con el señalamiento á Isabel de una dote magnífica y mucho mas considerable que la que se señalaba ordinariamente á las reinas de Aragon⁵². La prudencia de los autores de este documento está manifiesta en las diversas disposiciones que en él comprendieron con el objeto de alejar los temores y ganar las voluntades del partido desafecto al matrimonio; al mismo

51 Zurita, Anales, t. iv, fol. 157, 163.

52 Véase la copia de los capítulos matrimoniales, que existe en el archivo de Simancas, inserta en el t. vi de las

Memorias de la Academia de la Historia, Apéndice núm. 1.—Zurita, Anales, lib. 18, cap. 21.—Ferrerías, Historia de España, t. vii, p. 236.

tiempo que se lisonjeaba el espíritu nacional de los castellanos con las celosas restricciones que se imponian á Fernando, y con dejar todos los derechos esenciales de la soberanía en manos de su consorte. CAP. III.

Mientras se adelantaban estos negocios, la situacion de Isabel iba siendo en extremo apurada. Se habia aprovechado de la ausencia de su hermano y del marqués de Villena, que habian ido á Andalucía á extinguir las chispas de insurreccion aun existentes, para trasladar su residencia desde Ocaña á Madrigal, en donde bajo el amparo de su madre pensaba esperar el éxito de las negociaciones pendientes con Aragon. Pero lejos de librarse por este modo de la vigilancia del marqués de Villena fué á ponerse en medio de sus asechanzas. Halló establecido en Madrigal al obispo de Burgos, sobrino del marqués, el cual servia como de verdadero espía de los pasos de Isabel. Le ganaron los criados de mas confianza, quienes daban noticia de todo á sus enemigos. El marqués, sabedor de los adelantos hechos en las negociaciones para el casamiento, se convenció de que solo podia esperar estorbarlo recurriendo al medio de la fuerza que antes abandonara. En su consecuencia dió órdenes al arzobispo de Sevilla para que marchase inmediatamente á Madrigal con fuerzas suficientes para apoderarse de la persona de Isabel; y al mismo tiempo Enrique envió cartas á los vecinos de aquel pueblo, amenazándoles con su indignacion si se atrevian á ponerse en favor de la princesa. Aquellos habitantes atemorizados revelaron el contenido del mandato á Isabel, suplicándole que mirara por su seguridad. Este fué tal vez el periodo mas crítico de su vida. Vendida por sus criados, abandonada hasta de aquellas amigas que pudieran haberla ayudado con su amor y consejo, pero que huyeron espantadas del peligro, y próxima á caer en los lazos de sus enemigos, veia que iban á destruirse en un punto unas esperanzas alimentadas y fomentadas por tanto tiempo y con tanto anhelo⁵³.

En tan apurado trance procuró dar noticia de su situacion al almirante Henriquez y al arzobispo de Toledo. Este activo prelado, en

53 Alonso de Palencia, Crónica MS., parte 2, cap. 12.—Castillo, Crónica, cap. 128, 131, 136.—Zurita, Anales, t. iv, fol. 162.—Beatriz de Bobadilla y Men-

cia de la Torre, las dos jóvenes de su mayor confianza, habian huido á la contigua villa de Coca.

PARTE I. cuanto recibió el aviso, reunió un cuerpo de caballería, con el cual y la gente que le envió el almirante, se adelantó con tal presteza sobre Madrigal, que consiguió ganar por la mano á sus contrarios. Isabel recibió á sus amigos con viva satisfacción, y despidiéndose de su guardador el obispo de Burgos y los suyos, que se quedaron asombrados, fué llevada como en triunfo por su pequeño ejército á la ciudad amiga de Valladolid, cuyos habitantes la recibieron con general y extraordinario entusiasmo ⁵⁴.

Entre tanto Gutierre de Cárdenas, que era del palacio de la princesa ⁵⁵, y Alfonso de Palencia, fiel cronista de estos sucesos, fueron enviados á Aragon para que activasen los negocios de Fernando durante el intervalo favorable que ofrecia la permanencia de Enrique en Andalucía. Al llegar á la villa fronteriza de Osma tuvieron el disgusto de saber que el obispo de aquella ciudad y el duque de Medinaceli, con cuyo eficaz auxilio contaban para la seguridad de la entrada de Fernando en Castilla, habian sido ganados á los intereses del marqués de Villena ⁵⁶.

Sin embargo, callando con prudencia el verdadero objeto de su viaje, consiguieron que los dejaran pasar sin obstáculo á Zaragoza, en donde residia entonces Fernando. No podian haber llegado en sazón menos oportuna. El anciano rey de Aragon se encontraba en lo mas recio de la guerra contra los catalanes sublevados que capitaneaba el victorioso Juan de Anjou; y en este gran apuro tenia sus fuerzas á peligro de desbandarse por falta de los fondos mas precisos para mantenerlas: no contaba en su mísero tesoro con mas de trescientos *Enriques* ⁵⁷. Puesto en tan extrema necesidad se veia agitado por las

54 Castillo. Crónica, cap. 136.—Alonso de Palencia, Crónica MS., parte 2, c. 12.—Carbajal, Anales MS., año 69.

55 Este caballero, que pertenecía á una noble y antigua familia de Castilla, fué introducido al servicio de la princesa por el arzobispo de Toledo. Gonzalo de Oviedo le representa como un hombre de mucha sagacidad y conocimiento del mundo, á cuyas cualidades reunia una leal adhesión á los intereses

de su señora. Oviedo, Quincuagenas MS., batalla 1, quincuagena 2, diál. 1.

56 Alonso de Palencia, Crónica MS., cap. 14.—El obispo dijo á Palencia "que si le abandonaban los suyos, él mismo se opondría á la entrada de Fernando en el reino."

57 Zurita, Anales, lib. 18, cap. 26.—El *Enrique* era una moneda de oro, así llamada del nombre de D. Enrique II.

CAP. III. dudas mas terribles. Como no podía reunir ni el dinero ni las fuerzas necesarias para proteger la entrada de su hijo en Castilla, no hallaba medio entre enviarle desvalido á un país enemigo, ya sabedor de la empresa que traia y alerta para desconcertar su propósito, ó renunciar al objeto por tanto tiempo anhelado en el instante en que sus planes estaban para realizarse. No pudiendo salir de este dilema, dejó la resolución del asunto á Fernando y su consejo ⁵⁸.

Se determinó por último que el príncipe emprendiese la jornada, acompañado solo de seis caballeros disfrazados de mercaderes, por el camino real de Zaragoza; y que al mismo tiempo, para llamar la atención de los castellanos, saliera otra partida por diferente camino con toda la ostentación de una embajada solemne del rey de Aragon á Enrique IV. No era grande la distancia que Fernando y su comitiva tenían que atravesar para llegar á punto seguro; pero aquel terreno le recorrían escuadrones de caballería con el objeto de interceptar el paso á tales viajeros, y toda la extensión de la frontera desde Almazán á Guadalajara estaba defendida por una línea de castillos al cuidado de la familia de los Mendozas ⁵⁹. Por esta causa se debía ir con la mayor precaución, y caminaron principalmente por la noche. Fernando iba vestido de criado: en las paradas que hacian cuidaba de las acémilas, y servía á sus compañeros en la mesa. En esta traza, y sin otro contratiempo que el de dejarse olvidada en una ventá la bolsa en que llevaban el dinero para el viaje, llegaron á la segunda noche y hora muy avanzada á un pueblo llamado el Burgo de Osma, que el conde de Treviño, partidario de Isabel, tenia ocupado con un cuerpo respetable de gente armada. Al llamar á la puerta, transidos de frío y de la fatiga del viaje, durante el cual el príncipe no habia querido descansar un momento, fueron saludados con una gran piedra que desde el adarve descargó un centinela, la que pasando á Fernando cerca de la cabeza, faltó poco para que hiciera acabar en tragedia su novelesca empresa. Por fin reconocieron su voz los amigos de adentro, y anunciada por las trompetas su venida, fué recibido con grande alegría y fiesta por el conde y los suyos. El resto de la jornada, que comenzó antes de amanecer, la hizo protegido por una es-

58 Zurita, Anales, lib. 18, cap. 26.—

59 Memorias de la Academia de la Abarca, Reyes de Aragon, t. II, p. 293. Historia t. VI, p. 78, Ilustr. 2.

PARTE I.

colta numerosa de hombres armados; y á 9 de Octubre llegó á Dueñas en el reino de Leon, en donde los nobles y caballeros castellanos de su partido se apresuraron á tributarle los respetos debidos á su clase⁶⁰.

La nueva de la llegada de Fernando llenó de alegría á la pequeña corte de Isabel establecida en Valladolid. El primer acto de la princesa fué enviar á su hermano Enrique una carta, en la que le informaba de la presencia del príncipe en sus dominios, y del matrimonio que pensaba contraer; escusaba la conducta que habia seguido con las asechanzas de que se habia visto rodeada por la malicia de sus enemigos; hacia ver las ventajas políticas de este enlace, y la aprobacion que le habian dado los nobles de Castilla, y concluia pidiendo que Enrique le aprobase, dándole al mismo tiempo sinceras seguridades de la sumision mas fiel, así por parte de Fernando como de la suya⁶¹. Se tomaron luego disposiciones para las vistas de los reales novios, en las que hubo cortesanos que quisieron persuadir á su señora que exigiese de Fernando algun acto de homenaje en señal de inferioridad de la corona de Aragon á la de Castilla: propuesta que rechazó Isabel con su acostumbrada discrecion⁶².

Vistas entre
Fernando é
Isabel.

Conforme á estas disposiciones Fernando, acompañado de solo cuatro caballeros, pasó en la tarde del dia 15 de Octubre de Dueñas á la inmediata ciudad de Valladolid, en donde el arzobispo de Toledo le recibió y acompañó á la habitacion de la princesa⁶³. Fernando tenia en este tiempo diez y ocho años: su color era blanco, aunque algo tostado por la continua esposicion al sol; sus ojos vivos y alegres, su frente ancha y con grandes entradas, su constitucion, robusta y bien proporcionada, se habia fortalecido con los trabajos de la guerra y con los ejercicios de caballería á que era muy dado; era uno de los que cabalgaban mejor de todos los de la corte, y sobresalia en los ejer-

60 Alonso de Palencia, Crónica MS., parte 2, cap. 14.—Zurita, Anales, en el lugar citado.

61 Esta carta, de fecha de 12 de Octubre, la copió Castillo en su Crónica, cap. 136.

62 Alonso de Palencia, Crónica MS., parte 2, cap. 15.

63 Gutierrez de Cárdenas fué el pri-

mero que le designó á la princesa exclamando: "ese es, ese es;" en memoria de lo cual se le concedió poner en su escudo las letras S S, cuya pronunciacion en español se asemeja á la de la exclamacion que habia pronunciado. Ibid., parte 2, cap. 15.—Oviedo, Quincuagenas MS., batalla 1, quincuagena 2, diál. 1.

CAP. III.

cicios marciales de toda especie; su voz era algo delgada, pero tenia habla afluente, y cuando habia de tratar algun negocio lo hacia con fina cortesania, y aun con arte seductor; conservaba su salud teniendo mucha templanza en los alimentos, y tal actividad que se decia que descansaba ocupándose en los negocios⁶⁴. Isabel tenia un año mas que su amante; su estatura era algo mas que mediana; su color blanco; su cabello castaño claro, que tiraba á rojo; y en sus dulces ojos azules brillaban la inteligencia y la sensibilidad: era en extremo hermosa, "la mas hermosa señora (dice uno de su palacio) que yo haya visto jamas, y la mas graciosa en sus modales⁶⁵". El retrato que aun existe de ella en el real palacio, se señala por una simetría de facciones, que indica natural serenidad de carácter y aquella preciosa armonía de cualidades intelectuales y morales que la distinguieron muy particularmente. Su espresion y modales eran dignos y modestos hasta rayar en reservados. Hablaba la lengua castellana con mas que mediana elegancia; y se aficionó desde muy temprano á las letras, en que era superior á Fernando, cuya educacion parece que en esta parte habia sido descuidada⁶⁶. No es fácil obtener un retrato desapasionado de Isabel. Los españoles, cuando vuelven la vista á su glorioso reinado, se entusiasman tanto con sus perfecciones morales, que aun para pintar las personales toman algo de los colores de la novela.

Las vistas duraron mas de dos horas, y Fernando, ajustados los preliminares del matrimonio, se retiró á sus reales de Dueñas con el escaso acompañamiento con que habia venido; mas era tal la pobreza de los novios, que hubo necesidad de tomar dinero prestado para los gastos de la boda⁶⁷. ¡Tales fueron las humildes circunstancias que rodearon el principio de un enlace destinado á abrir el camino á la mas alta prosperidad y grandeza de la monarquía española!

64 L. Marineo, Cosas memorables, fol. 182.—Garibay, Compendio, lib. 18, cap. 1.—"Tan amigo de los negocios (dice Mariana) que parecia con el trabajo descansaba." Historia de España, lib. 25, cap. 18.

65 "En hermosura, puestas delante S. A. todas las mujeres que yo he visto, ninguna ví tan graciosa, ni tanto de ver

como su persona, ni de tal manera é sanctidad honestísima." Oviedo, Quincuagenas MS.

66 Bernaldez, Reyes Católicos MS., cap. 201.—Abarca, Reyes de Aragon, t. II, p. 362.—Garibay, Compendio, lib. 18, cap. 1.

67 Mariana, Historia de España, lib. 23, cap. 14.

PARTE I.

Matrimonio de
estos principes.
1469.

El matrimonio entre Fernando é Isabel se celebró públicamente en la mañana del día 19 de Octubre, en el palacio de Juan de Vivero, habitación temporal de la princesa, en donde posteriormente se estableció la chancillería de Valladolid. Estuvieron presentes á la ceremonia, el almirante de Castilla, abuelo de Fernando, el arzobispo de Toledo y una multitud de personas de clase, así como de inferior condición; entre todas mas de dos mil⁶⁸. El arzobispo presentó una bula pontificia que dispensaba á los esposos del impedimento que entre ellos habia por hallarse en grado de parentesco prohibido. Este documento apócrifo se descubrió despues que habia sido inventado por el anciano rey de Aragon, Fernando y el arzobispo, no atreviéndose á acudir á la corte de Roma porque ésta se habia declarado abiertamente en favor de Enrique, y conociendo que Isabel no consentiria en un enlace contrario á los cánones de la Iglesia y que llevaba consigo tan grandes censuras eclesiásticas. Algunos años despues se obtuvo de Sixto IV una bula verdadera de dispensa; pero Isabel, cuyo corazon sincero aborrecia todo artificio, se llenó de no poco disgusto y pesadumbre cuando se descubrió el engaño anterior⁶⁹. La semana siguiente se pasó en las fiestas ordinarias de aquel alegre tiempo; y concluida, los recién casados fueron públicamente á oír misa, conforme al uso de aquella época, en la iglesia colegiata de Santa María⁷⁰.

Fernando é Isabel enviaron una embajada á Enrique participándole el matrimonio que habian contraído, y pidiéndole nuevamente que lo aprobase: repitieron sus seguridades de leal sumision, y acompañaron al mensaje una copia de los capítulos matrimoniales que por su contenido eran mas á propósito para captarse la buena voluntad de

68 Carvajal, Anales MS., año 1469. —Alonso de Palencia, Crónica MS., parte 2, cap. 16. Zurita, Anales lib. 18, cap. 26. Véase una copia del documento oficial del Matrimonio en las Memorias de la Academia, t. vi, Apéndice 4. Véase tambien la Ilustracion 2.

69 Las tinieblas de este punto, que ha sido á la vez escándalo y escollo de los historiadores españoles, han sido di-

sipadas por el Sr. Clemencin con su acostumbrada claridad. Véanse las Memorias de la Academia, t. vi, pp. 105 á 116, Ilust. 2.

70 Alonso de Palencia, Crónica MS., parte 2, cap. 16.—Se hallará una interesante relacion de las aventuras del príncipe Fernando, descritas en este capítulo, en Cushing, Reminiscences of Spain (Boston, 1833), t. 1, pp. 225, 255.

Enrique. Éste contestó friamente que "lo veria con sus ministros⁷¹."

71 Castillo, Crónica, cap. 137.—Alonso de Palencia, Crónica MS., parte 2, capítulo 16.

Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés, autor de las *Quincuagenas*, citadas frecuentemente en las notas de esta historia, nació en Madrid en 1478. Descendia de una familia noble de Asturias; y por cierto que cualquiera aldeano de aquella tierra pretende ser noble por nacimiento. A la edad de 12 años entró en el real palacio como paje del príncipe D. Juan. Continuó en la corte por varios años, y se halló, aunque siendo todavía niño, en las últimas campañas de la guerra de los moros. En 1514 se embarcó, como lo dice él mismo, para las Indias, en donde residió por todo el resto de su larga vida, bien que volviera á ver su país natal diversas veces. No consta la época de su muerte.

Quincuagenas
de Oviedo.

Oviedo tuvo diferentes cargos importantes del gobierno, y fué nombrado para un empleo literario, para que era muy á propósito por su larga permanencia en aquellos países: el de cronista de las Indias. Como tal, escribió su obra principal "Historia general de las Indias" en cincuenta libros. Las Casas califica este libro de informe composicion "con casi tantas mentiras como páginas." (*Œuvres de las Casas*, traduction de Llorente, t. 1, p. 382.) Pero Las Casas tenia grande aversion hácia aquel hombre, á quien habia acusado públicamente de robo y crueldad, y era muy opuesto á sus ideas sobre el gobierno de las Indias, para que podamos tenerle por crítico justo. Aunque Oviedo fuera algo desordenado en su método, y rastrero en su estilo, tuvo grandes medios para adquirir noticias, de las cuales se han aprovechado abundantemente los que han tenido ocasion de seguirle.

La obra que hace á nuestro propósito es la de las *Quincuagenas*, que se titula: "Las Quincuagenas de los generosos é ilustres é no menos famosos reyes, príncipes, duques, marqueses y condes é caballeros é personas notables de España, que escribió el capitán Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés, alcalde de SS. MM. de la fortaleza de la ciudad é puerto de Sancto-Domingo de la isla Española, cronista de las Indias, etc., etc. Al fin del tercer volumen se halla esta nota del autor octogenario: "Acabé de escribir este famoso tratado de la nobleza de España, domingo primer día de Pascua de Pentecostés, xxiii de Mayo de 1556 años. Laus Deo. Y de mi edad 79 años." Esta

PARTE I. curiosísima obra está escrita en forma de diálogos, en los cuales el interlocutor principal es el mismo autor: contiene una noticia muy completa, y ciertamente prolija, de las principales personas de España, de su linaje, rentas y armas, con un caudal inagotable de anécdotas de la vida privada. El autor, que estuvo en relaciones con la mayor parte de los sugetos conocidos de su tiempo, se entretuvo, durante su ausencia en el Nuevo Mundo, reproduciendo las imágenes de su patria en esta minuciosa relación de sus antiguos recuerdos. En aquella mole de conversacion hay seguramente una gran parte de poquísimo valor; pero se refieren muchas cosas útiles para aclaracion de los usos de la vida privada, y como he indicado hay abundantes pormenores sobre el carácter y costumbres de personas eminentes, que solo podía saber quien tuviera particular trato con ellas. Es libro muy completo en todo lo que concierne á linaje y heráldica; y aunque parece que solo sus servicios en este ramo debieron haberle merecido el honor de la impresion, en un país en donde tanto se aprecian los de esta especie, permanece aun inédito, y probablemente poco conocido y menos manejado por los estudiosos castellanos. Además de los tres tomos en folio que existen en la biblioteca nacional de Madrid, de que se sacó la copia que tengo en mi poder, Clemencin, que elogia con exageracion esta obra como propia para ilustrar el reinado de Isabel (Memorias de la Academia de la Historia, t. vi, Ilust. 10), cuenta otros tres, dos existentes en la biblioteca particular del rey, y uno en la de la Academia.

CAPÍTULO IV.

BANDOS EN CASTILLA.—GUERRA ENTRE FRANCIA Y ARAGON.—

MUERTE DE ENRIQUE IV DE CASTILLA.

1469—1474.

Bandos en Castilla.—Don Fernando y Doña Isabel.—Heróica defensa de Perpiñan contra los franceses.—Fernando hace levantar el sitio.—El partido de Isabel se fortalece de dia en dia.—Entrevista de Isabel con Enrique IV.—Los franceses invaden el Rosellon.—Acto sumario de justicia ejercido por Fernando.—Muerte de Enrique IV de Castilla.—Efectos de su reinado.



El matrimonio de D. Fernando y D.^a Isabel desconcertó los planes del marqués de Villena, ó sea del gran maestre de Santiago, como debería titularse, supuesto que habia hecho renuncia del marquesado en favor de su hijo mayor cuando le nombraron para el maestrazgo de la espresada órden militar, que era la dignidad mas considerable del reino. Pero en los consejos de Enrique se determinó oponer al punto las pretensiones de la princesa D.^a Juana á las de D.^a Isabel, y se recibió con gran contento una embajada que envió el rey de Francia para ofrecer á la primera la mano de su hermano el duque de Guiena, despreciado pretendiente de Isabel. Luis XI deseaba empeñar á su pariente en las revueltas políticas de un reino lejano, á fin de desembarazarse de sus pretensiones en el suyo ¹.

Los embajadores de Francia tuvieron una conferencia con Enrique IV en cierta aldea del valle de Lozoya, en Octubre de 1470. En ella

¹ Alonso de Palencia, Crónica MS., Ordenes, fol. 65.—Caro de Torres, Ordenes Militares, fol. 43.

iii, p. 284.—Rades y Andrada, Las tres

CAP. IV.

Bandos en Castilla.

1470.